

PROBLEMAS Y APORTES DE PENSAR LA ESTÉTICA MÁS ALLÁ DEL ANTROPOCENTRISMO

Ernesto Joaquín Suárez / ernestojoaquinsuarez@gmail.com
Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Bellas Artes, Argentina

Resumen

Esta ponencia se propone analizar el vínculo entre dos nociones del filósofo contemporáneo Jean-Marie Schaeffer: el concepto de “relación estética” y el concepto de “tesis de excepción humana”. Dicho análisis tiene como objetivo exponer las ventajas y dificultades de su crítica al antropocentrismo al interior de la estética, es decir, al supuesto de una superioridad ontológica injustificada de los seres humanos respecto del resto de los seres vivos. Si bien es posible afirmar que con el concepto de “relación estética” Schaeffer señala un camino para salir de la concepción antropocéntrica de la disciplina, las consecuencias que surgen de esta solución conlleva dos puntos problemáticos: la introducción de conceptos biológicos en la estética y, a su vez, el desvanecimiento de la estética filosófica en tanto disciplina definida.

Palabras clave: Antropocentrismo, Meta-Estética, Continuidad Evolutiva, Jean-Marie Schaeffer

La estética filosófica nació en un contexto en el cuál se concebía a los humanos como seres ontológicamente superiores al resto de lo viviente. Es decir, en la época en que Alexander Baumgarten definió la disciplina en los términos que aún hoy se comprende (el análisis de qué es lo “bello”), todavía dominaba la visión bíblica del mundo. A pesar de que comúnmente se afirma que en el renacimiento hubo un paso del “teocentrismo” al “antropocentrismo” así como también de una “revolución científica” que modificó por completo la comprensión de la naturaleza, en realidad, tal como sostienen historiadores contemporáneos como Stephen Shapin (1996), el proceso fue mucho más gradual y desordenado. De hecho, aún en la época de la ilustración existían filósofos que afirmaban, de acuerdo a la temporalidad bíblica, que el mundo poseía 6000 años, que la totalidad de los seres vivos habían sido creados al mismo tiempo y que los seres humanos poseían cualidades exclusivas otorgadas por la divinidad que los hacían radicalmente diferentes del resto. Faltaba mucho aún para comprender que las escalas temporales del universo, de la tierra, de los seres vivos y de la especie humana no comienzan en el mismo punto, y que no hay cualidades divinas en los seres humanos que permitan justificar una superioridad ontológica.

Actualmente, en filosofía contemporánea, existe un auge de los enfoques críticos del antropocentrismo. El punto común que comparten entre sí es el de resaltar que, a partir de la solidez teórica de la perspectiva evolutiva de la vida, ya no es posible considerar que lo humano es una entidad discontinua en términos absolutos, cual mónada emancipada por completo del resto de las características y procesos que seguirían ejerciendo su efecto en el resto de los seres vivos. Aunque a primera vista podría considerarse que esa concepción antropocéntrica ya es una visión obsoleta y abandonada del mundo, filósofos contemporáneos como Jean-Marie Schaeffer advierten que en realidad aún permanece muy arraigada en los fundamentos mismos, no sólo de la estética, sino de la filosofía en general. Schaeffer define esta tendencia implícita como *tesis de la excepción humana* (2007), la cual está compuesta por cuatro postulados imbricados entre sí:

1. Una *ruptura óptica* entre los seres humanos y el resto de los seres vivos.
2. Un *dualismo ontológico* entre un ámbito “natural” y otro “espiritual”.
3. Una *concepción gnoseocéntrica* que sitúa la actividad propiamente humana en lo racional.
4. Un *ideal cognitivo anti-naturalista*, esto es, una concepción epistemológica en la cual todo “lo natural” queda al margen de la pregunta sobre las características de lo humano (Schaeffer, 2009: 24-25).

En sus ensayos, aplicando esta crítica al ámbito específico de la estética, el filósofo desarrolla una visión crítica de la concepción antropocéntrica que existe al interior de esta disciplina. Para ello sugiere que es preciso hacer hincapié en que los seres humanos no son sino un ser vivo más entre otros, cuya diferencia para con el resto no sería sino de una diferencia gradual, por lo que la experiencia estética, al menos en grado, podría no ser un fenómeno exclusivamente humano. Este último argumento no es nuevo, sino que tiene sus raíces en los desarrollos de Charles Darwin respecto del vínculo evolutivo existente entre la totalidad de los seres vivos, los cuales actualmente conforman una teoría sobre las características de la vida sumamente contrastada y experimentalmente fundada. Tampoco se trata de una afirmación desmesurada, dado que a excepción de los defensores del creacionismo, la teoría de la evolución es aceptada por la comunidad académica en general. Lo problemático de la propuesta de Schaeffer es que acarrea algunas consecuencias que entran en tensión con la visión tradicional de esta disciplina. Para aproximarse a ellas es preciso desarrollar la oposición entre los conceptos de “objeto estético” y “relación estética”, presente en su libro de ensayos *Arte, objetos, ficción, cuerpo. Cuatro ensayos sobre estética* (2012).

En este libro, Schaeffer retoma la filosofía de Martin Heidegger y critica la noción de “objeto estético”, afirmando que este modo de conceptualizar lo estético forma parte de un “rodeo ontologizante” heredado de la tradición filosófica moderna. Dicho “rodeo” implica la tendencia a clasificar constantemente los “estados de hechos” como “objetos”. En sus palabras, este proceso (...) *instituye la ficción según la cual el ser humano sería exterior al mundo, estaría frente a lo real, de lo cual se exceptuaría en tanto puro sujeto del conocimiento. El mundo se encuentra así reunido en la figura de un conjunto de objetividades que se da bajo la forma de una alteridad pura* (Schaeffer, 2012: 54). Así, este “rodeo ontologizante” se caracterizaría por una implicación material que se reproduce constantemente: si hay *hechos* (estéticos), hay *objetos* (estéticos). En el análisis estético tradicional esta tendencia se manifestaría como la búsqueda constante de una delimitación rígida de las entidades que pueden ser consideradas como “estéticas”.

Coherente con su crítica al antropocentrismo, al examen de este proceso de sustancialización de lo estético le subyace, justamente, una denuncia a la concepción gnoseocéntrica que le es propia a la tesis de la excepción humana. Es decir, aquella que supone que la actividad teórica, signada por la escisión sujeto-objeto y totalmente desnaturalizada, es la característica humana por excelencia. Según el filósofo, para evitar estos problemas sería necesario comprender a los “estados de hechos” estéticos no como “objetos” sino como “relaciones”, las cuales poseerían un componente mental y uno biológico. En palabras de Schaeffer:

Los hechos estéticos son la expresión de una conducta humana básica, cuya especificidad puede y debe ser descripta a la vez en términos mentalistas (intencionales) y biológicos (esta hipótesis presupone desde luego que los hechos mentales son hechos biológicos, pero no que haga falta reducirlos a esos otros hechos biológicos que son los estados neuronales que los causan). (...) La actividad cognitiva y el investimento afectivo de lo real representado o vivido son hechos mentales básicos comunes a todos los seres humanos, así como probablemente a numerosas especies animales (Schaeffer, 2012: 67-68).

Así, la noción de *relación estética* se presenta ligada tanto a una *actividad cognitiva* como a un *investimiento afectivo* que no precisa de una diferenciación sujeto-objeto, por el hecho de que el acento está puesto en el proceso mismo de vinculación. A su vez, si se tiene en cuenta que esta nueva definición contempla características cognitivas y afectivas que no serían exclusivamente humanas, Schaeffer afirma que sería posible *preguntar si existen indicios capaces de consolidar la hipótesis de un fundamento biológico de las conductas estéticas* (Schaeffer, 2012: 68).

Resumiendo hasta aquí, las dificultades propias del concepto de “objeto” a la hora de buscar definir lo estético, muestran que la noción de “relación” representa una alternativa que abarca aspectos del procesamiento cognitivo que no se limitan al orden de lo específicamente humano, sino que serían anteriores a este. Es decir, siendo que las características mentales del vínculo estético están correlacionadas (aunque no reducidas) con ciertas bases biológicas, dichas bases estarían presentes también en otras especies no humanas.

Entonces, es posible afirmar que, una vez que se deja de lado el concepto de “objeto”, lo estético podría definirse como un tipo particular de vínculo entre los individuos de una especie particular, no necesariamente la humana, y aquello que perciben. Al suponer en esta argumentación la teoría de la evolución, es posible comprender que no habría un salto ontológico abrupto entre los seres humanos y el resto de los seres vivos, sino una continuidad. Por lo que sería plausible considerar que, aunque las bases mentales de la experiencia estética serían características particulares de la especie humana, las bases biológicas serían similares a las que poseen otros animales.

Es por ello que, a partir de su descentramiento de lo estético del concepto de *objeto* y de su preocupación gnoseo-epistemológica sobre las herencias metafísicas del renacimiento y la modernidad, Schaeffer propone una redefinición de *lo estético* desde una perspectiva que la tenga en cuenta como una *relación*. A su vez, al contemplarlo dentro de un marco que es tanto mental como biológico, le permite que no caer ni en reduccionismos ni en dualismos absolutos. En consecuencia, la noción de “relación estética” aplicada al arte conlleva dejar de considerar a las obras meramente como objetos. De allí que el concepto propuesto por él para caracterizar de un modo no antropocéntrico a la obra de arte sea el de “señales de costo elevado”. En sus palabras:

Entendemos por esto toda producción de señales que sostiene lo contrario del principio económico que regula en general las actividades vitales. La producción de señales de costo elevado es una actividad que particularmente encontramos cada vez que los seres humanos quieren entrar en relación con espíritus o cuando quieren seducir, cuando quieren imponerse a un rival, cuando quieren mostrar su poder o al contrario su sumisión, cuando se enfrentan a la enfermedad o a la muerte. (...) Las producciones artísticas se caracterizan también por un costo excedente. Así mismo, no hay duda de que estas producciones, cualquiera sea su estatuto ontológico, son señales desde un punto de vista funcional (Schaeffer, 2012: 74).

Con esta noción el filósofo hace referencia a un concepto proveniente de las ciencias biológicas: la “selección sexual” originalmente formulado por Charles Darwin. El neodarwinista Ernst Mayr la define como una teoría complementaria a la teoría de la selección natural, según la cual aquello que le resulta atractivo a un animal (incluidos los seres humanos), se encuentra siempre estrechamente vinculado con el favorecimiento de su *fitness*, es decir, con la capacidad de sobrevivir y reproducirse (Mayr, 2001: 153). Así, a partir de esta caracterización, Schaeffer no solo propone una definición de lo estético sino también de la noción de obra de arte, ya no como objeto sino como relación. A su vez, el filósofo parece resolver el problema del antropocentrismo en la estética. Esto es, dicho concepto permite escapar a la tesis de la excepción humana, por el hecho de que este tipo de señales podrían estar presentes tanto en humanos como en otras especies.

Habiendo llegado a este punto, es preciso resaltar que del desarrollo de Schaeffer surgen dos puntos problemáticos. El primero es la introducción de cuestiones biológicas en el análisis estético. Si bien una crítica posible sería acusar de “biologicismo” a su análisis, por el hecho de que parece buscar definir la experiencia estética exclusivamente a partir de características biológicas, el filósofo, al acentuar la relevancia del estado mental en el fenómeno estético, es cuidadoso de no caer en reduccionismos. A su vez, el negar la relevancia de lo biológico implicaría volver a una concepción antropocéntrica de lo estético. Esto es, las consecuencias a las que llega Schaeffer surgen en su búsqueda de una solución a la tesis de la excepción humana instalada en la estética y la filosofía en general, por lo que pretender descartar la solución propuesta por “biologicista” conlleva no haber salido siquiera del punto de partida antropocéntrico que el filósofo intenta problematizar. De modo que, siguiendo el argumento de Schaeffer, la cuestión no sería ya seguir negando la posible relevancia de lo biológico en el análisis de lo estético, sino determinar hasta qué punto es relevante. De este modo sería posible evitar tanto el biologicismo como también las concepciones antropocéntricas de lo humano.

El segundo punto problemático consiste en que, al no haber más objetos estéticos sino sólo relaciones estéticas, la estética filosófica se convierte en una disciplina que pierde por completo su definición. Es decir, el afirmar que las relaciones estéticas pueden analizarse como objetos de estudio de la estética conllevaría una contradicción, por el hecho de que implicaría volver al “rodeo ontologizante” que Schaeffer, siguiendo a Heidegger, critica. De modo que, la consecuencia de pensar una estética en la cual su objeto de estudio sean relaciones estéticas es bien resumida en el título de uno de sus libros: “Adiós a la estética”. Esto es, la resolución del problema del antropocentrismo al interior de la estética conlleva, paradójicamente, la desaparición de la estética. Finalmente, con su análisis crítico del antropocentrismo el filósofo francés parece haber encontrado una solución a la tesis de la excepción humana al interior de la estética. No obstante, la solución propuesta hace surgir dos puntos problemáticos: por un lado, la inclusión de conceptos biológicos al interior de la estética y, por otro lado, la desaparición de la estética.

Bibliografía

- FUTUYMA, Douglas, 2005, *Evolution*, Sunderland: Sinauer Associates.
JACOB, Francois, 1970, *La logique du vivant*, Paris: Gallimard.
MAYR, Ernst, 2001, *What evolution is?*, Nueva York: Basic Books.
SCHAEFFER, Jean-Marie, 2005, *Adiós a la Estética*. Madrid: Antonio Machado Libros.
---2009, *El fin de la excepción humana*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
---2012, *Arte, objetos, ficción, cuerpo. Cuatro ensayos sobre estética*, Buenos Aires: Biblos.
SHAPIN, Steven, 1996, *The scientific revolution*, Londres: The University of Chicago Press.